

“LA PIEZA DEL MES”

Julio y agosto



Manuel González Santos nace en Sevilla en 1875. En 1890 inicia sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad, simultaneándolos con la asistencia al taller del pintor local Francisco Narbona.

Una vez finalizados sus estudios, en los que tuvo por maestros a E. Cano, José Jiménez Aranda y Fernando Tirado, gana la plaza de ayudante meritorio de la Escuela.

Entre 1903 y 1907 formó parte activa del Centro de Bellas Artes y la Sección Artística del Ateneo y la Sociedad de Excursionistas de Sevilla. En 1910, tras intervenir en la decoración de los techos de casas de familias importantes de Sevilla, realiza la decoración del Camarín de Nuestra Señora del Águila de Alcalá de Guadaíra. Aquí pasa los veranos realizando apuntes para cuadros que luego vendía en América. En 1922 obtiene la cátedra de Concepto de Arte e Historia de las Artes Decorativas en la ciudad de Málaga por lo que abandona la Escuela y se muda a dicha ciudad. Al tiempo regresa de nuevo Sevilla donde continuó impartiendo clases en su propio taller. En 1923 es nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y director de la nueva Escuela de Bellas Artes y Oficios Artísticos de Sevilla. En 1925 pasa a formar parte del Patronato del Museo de Bellas Artes de Sevilla, presidido en aquel momento por Gonzalo Bilbao. Durante la exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 fue nombrado director de las secciones de Bellas Artes y de Instrucción Pública, lo que le valió la Medalla de Oro de las Bellas Artes.

La labor docente de González Santos daría grandes resultados en los estudios de la pintura del paisaje del natural y la pintura luminista. Entre sus discípulos se encuentran Labrador, González Sáenz o Molleja, aunque destacaremos de manera notable a la pintora Carmen Laffón, que de su mano dio muy joven sus primeros pasos en la pintura. González Santos, que percibió sus cualidades naturales para la pintura, la encaminó de forma definitiva por el mundo del arte.

La obra "Parque" que encuadra el espacio ajardinado de un parque desconocido, presenta cierto interés investigador de características impresionistas. La atmósfera representada en el cuadro es de una luz muy sugerente que bien podría ser de un atardecer de luces cálidas. Al fondo se intuye una zona urbana muy difusa y en los primeros planos unas zonas umbrías de contraluz que envuelven el espacio de cierta melancolía. Este sentimiento se ve acentuado por la aparición de unos espacios iluminados con una luz horizontal y anaranjada que incide en la soledad de un banco vacío y un camino que nos invita apasear de manera relajada, con la vista puesta en la profundidad del paisaje.